

---

■ **TEXTOS DE SALA**

---

# GILA INNOVADOR DEL HUMOR



No es esta una exposición sobre la vida de Gila exactamente. No pretende ser un repaso exhaustivo de sus actuaciones, sus viajes, sus relaciones. Hemos querido centrarnos en su obra, en cómo innovó en los diferentes ámbitos profesionales en los que participó. Y es que Gila era capaz de imprimir un sello de novedad en todo aquello que emprendía.

Tanto en sus famosos monólogos, por lo que es más conocido por el gran público, como en la publicidad o sus escritos y viñetas muestra una capacidad asombrosa de transformar, de



modernizar. Y a esto hemos querido dedicar la exposición, como nuestro pequeño homenaje a ese “otro modo” de hacer las cosas. De dejar una huella completamente nueva.

Gila contaba que no había tenido acceso a la cultura de niño, debido a su origen humilde y que eso le provocó un ansia voraz de conocimiento, de aprender, de leer, incluso ya cumplidos los cincuenta años se matriculó en facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En su vida no solo supo aprovechar las oportunidades de conocer a personalidades interesantes del mundo de la cultura y la política, sino que también tuvo la humildad de aprender de quienes se encontraba en el camino. Quizá gracias a su experiencia vital, Gila supo transformar las realidades tristes que le tocó vivir en un absurdo de carcajada y contar su vida como él quiso contarla. Él mismo decía que había que “llorar poco y reír mucho”.

# **NO SE VAYAN QUE HOY HAY GILA**

Antes de actuar en los escenarios que le dieron la fama, Gila ya era conocido por sus intervenciones en la radio. A la vez que cumplía con el servicio militar obligatorio en Zamora (qué sinsentido, diría Gila, después de haber estado en una guerra) y enviaba sus viñetas a La Codorniz, Gila trabajaba en Radio Zamora. La radio donde tendrá la oportunidad de conseguir una cultura a la que su origen humilde no le había permitido tener acceso y a través de la que emitirá sus programas de humor y también de crítica, como la Vieja Chismosa o dirigidos a los niños como Radio Cocoliche. Además radia partidos de fútbol y obras de teatro que visitan la ciudad y pone aquellos discos dedicados de los que quizá ya pocos se acuerdan. Y a la vez vende radios a domicilio y hace un curso por correspondencia para arreglarlas. Tiempos de mucho trabajo, pero en los que Gila disfruta y puede conocer a actores y actrices de aquellas obras que retransmite. Sus programas de humor tienen un gran éxito, se trata de un humor nuevo que el público aplaude y Gila empieza a pensar en nuevos horizontes.

Tras muchos avatares llegará a Radio Madrid cuando ya es famoso por sus actuaciones en los teatros y después de haber sido rechazado en las numerosas ocasiones en que pidió una oportunidad en la emisora, antes de su salto a los escenarios. Esta vez una marca de pasta de dientes le encarga una serie de espacios patrocinados en la radio dos veces a la semana. El éxito será tremendo. Es una época en la que todavía no hay televisión, los oyentes se reunían en torno a la radio a la hora de su programa, dejando vacías las calles, según cuentan.



**En los bares, un cartel advertía “No se vayan, que hoy hay Gila”. Incluso la emisora se vio obligada a adelantar la hora de emisión del programa, ya que coincidía con las sesiones de cine que en aquella época comenzaban con el NODO (el noticiario oficial del régimen) y el público no llegaba a tiempo de verlo, porque esperaba a que terminase el programa de Gila en la radio para luego ir corriendo al cine.**

# XIII

La importancia de la obra gráfica de Gila ha quedado en cierto modo, como otros aspectos de su vida creativa, eclipsada por su enorme popularidad como monologuista, y sin embargo, constituye otra de sus grandes aportaciones a la historia del humor. Fue además algo fundamental de su identidad como humorista, ya que él mismo reconocía que lo que más le gustaba era el humor gráfico.

Ya desde pequeño demostró una gran habilidad para dibujar. Los sitios más insospechados se llenaban de sus dibujos, ejércitos en lucha poblaban las largas maderas que su abuelo llevaba a casa para trabajar, así como las paredes y los libros de texto. Su habilidad le llevó a estudiar dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, animado por su abuelo y su tío.

En 1940 publicó su primera viñeta en una revista llamada "Domingo", después le siguieron "Imperio", "Flechas y Pelayos" y el semanario "Cucú", pero su gran oportunidad llegó con su trabajo en "La Codorniz", un semanario de humor de gran prestigio en la época y el vehículo a través del cual empezó a ser conocido.





Gila en un primer momento utilizó un seudónimo: "XIII". Su pasado republicano le hizo pensar que firmar con su verdadero nombre podría acarrearle serios problemas. Esta cifra hacía referencia al rey Alfonso XIII, con quien Gila decía que tenía algo en común: ambos eran hijos póstumos.

Más tarde publicó en "Hermano Lobo" y en su periplo americano, fundó la revista "La Gallina" y en España junto con otros humoristas "D. José". Sus viñetas de personajes de grandes narices entremezclan el humor con la crítica, en ocasiones a través de mensajes sutiles, en otras brutales y directos, en los que la sorpresa golpea en forma de un humor descarnado y repleto de denuncia.

La inspiración le venía, según sus palabras, de aquello que veía a diario en la calle: niños, borricos, señoras con sombrero, señoras sin sombrero, ancianos, mendigos...

# MADERA DE ACTOR

En sus monólogos podemos ver obviamente al Gila actor, pero hay mucho más. Gila llegó a trabajar en 35 películas, bien como uno de los actores protagonistas, bien como “secundario” de lujo.

Sin embargo, no fue un mundo que acabara atrapándolo, sobre todo, según él mismo llegó a admitir, por el tipo de películas en las que participó. En uno de sus libros de memorias, Gila escribe que él aspiraba a ser un actor “serio”, es decir, interpretar papeles más allá de su rol de cómico por el que era de sobra conocido. No obstante, se lamentaba de no haberlo conseguido. Su fama y éxito como humorista podía con todo, hasta el punto de hacerle perder papeles ante el temor de directores o productores que pensaban que su fama como humorista haría perder credibilidad al papel o a la película o incluso a sus compañeros de reparto.

En cualquier caso, Gila se tomaba muy en serio su trabajo como actor y como tal se formó a lo largo de toda su vida estudiando interpretación con los mejores. Incluso como figura ya consagrada seguía estudiando, acudiendo a clases y formándose en una búsqueda incansable por la excelencia.



# MORALEJA...

Hay más facetas por descubrir de este genio del humor y es la aportación de Gila al mundo de la publicidad. Entre otros productos anunció pasta de dientes Profidén, creó una campaña para la empresa de electrodomésticos Agni y, quizá la más famosa, toda una serie de anuncios para Filomatic, una marca de hojas de afeitar.

Luis Bassat, encargado de la publicidad de Filomatic y con quien acabó estableciendo una gran amistad más allá de la relación profesional, le propuso hacer una campaña de la marca para televisión. Gila colaboró activamente y planteó diversas ideas que supusieron toda una innovación en el ámbito de la publicidad de la época. El propio Bassat diría que había aprendido creatividad publicitaria de Gila. Suya fue la idea de hacer varios spots distintos para mantener la atención del público y también la de terminarlos con una frase que el público recordase.

La campaña se convirtió en un éxito, los anuncios protagonizados por Gila fueron determinantes en la popularidad de la marca y Gillette, la multinacional competidora de Filomatic, acabó comprando la pequeña compañía nacional incapaz de superarla.

Otro hito en la publicidad fueron los anuncios, también para televisión, de Agni una marca de electrodomésticos. Gila los resolvió utilizando sus famosos dibujos y de nuevo la coletilla ideada para terminar los anuncios se hizo famosa: "Moraleja, compre una Agni y tire la vieja".

En aquellos años, hacer publicidad suponía el veto automático para trabajar en televisión. Sin embargo, los ingresos por estas campañas permitieron a Gila vivir de manera más desahogada en Buenos Aires, donde cada vez pasaba más tiempo junto con su mujer, Dolores Cabo.



# ALGO MÁS QUE MONÓLOGOS

No sorprenderá leer que Gila también era escritor. Es lógico puesto que él escribía sus monólogos. Pero va más allá. Gila fue autor de obras como “Tengo momia formal”, “Abierto por defunción”, “Yo encogí la libertad”.. y otras muchas para los escenarios, tanto para su propia compañía como para otras.

Pero hay también lo que podríamos llamar un Gila “serio” algo que llama poderosamente la atención a quien no conoce tanto su perfil. Obras como “Un poco de nada” que incluso provocó el equívoco de quien lo presentaba, según contaba el propio Gila, al creer erróneamente que se encontraba ante un libro en el que encontraría el mismo humor de sus monólogos.





La estancia de Gila en diferentes países de Sudamérica le permitió conocer a escritores de la talla de Hemingway y García Márquez por quienes sentía auténtica admiración. Gila era un lector voraz, ávido de cultura, según contaba él mismo, debido a su falta de formación a causa de su origen humilde. A su vuelta a España sus escritos muestran una mayor madurez y profundidad.

Mención aparte merece su obra teatral “La Pirueta”, estrenada en Barcelona y escrita con su mujer, Dolores Cabo. Causó una honda impresión al ser una obra desasosegante, desilusionante, tan alejada de su humor del absurdo.

Y queda un Gila poeta. Algo más de un año antes de morir, Gila anunció su intención de publicar sus poemas, aquellos que llevaba escribiendo toda su vida y que en raras ocasiones enseñaba. Este proyecto, de nombre “Chapuzas”, lamentablemente no llegó a llevarse a cabo.

# QUE SEA LA ÚLTIMA VEZ QUE NACES SOLO

Falta una parte fundamental de la actividad humorística de Gila, por la que el gran público le conoce y le identifica: sus monólogos, sus relatos del absurdo en los que Gila “contaba cosas” como él decía y quienes le escuchaban reían ante las ocurrencias de aquel personaje que a veces aparecía vestido de soldado o con boina y casi siempre con una camisa roja y con un compañero inseparable: un teléfono. Estos monólogos supusieron un hito de innovación en el humor.

Según Gila, el germen de sus actuaciones se encontraba ya en las representaciones que improvisaba para entretener a sus hermanos pequeños. Pero la primera vez que subió a un escenario fue en 1950, en un espectáculo organizado por Radio Zamora, viendo el éxito que obtenía, comenzó a pensar que quizá ahí estaba el futuro que buscaba.





Un año más tarde y después de no pocos sacrificios, Gila actuará en Madrid. Hay varias versiones sobre su debut, lo que se sabe a ciencia cierta es que ocurrió en el teatro Fontalba en 1951 y que Gila, vestido de soldado del 14, salió al escenario por la concha del apuntador, preguntando si aquella era la salida del metro de Goya. Aunque el éxito fue rotundo, tuvo que esperar a una segunda actuación improvisada, esta vez en la sala de fiestas Pavillón, para conseguir el contrato soñado y el despegue definitivo de su carrera en los escenarios.

Su primer repertorio constaba de tres monólogos: el de la guerra, uno el que contaba sus experiencias como gánster en Chicago en la banda de Al Capone y el más novedoso y surrealista, la historia de su vida: "Cuando yo nací, mi madre no estaba en casa". Fue el comienzo de un humor nuevo y genial.

# LA LÓGICA DEL DISPARATE

Precursor, innovador, genio. Muchos adjetivos de este tipo se han aplicado a Gila y a su humor. Y no es para menos, sus monólogos son sorprendentes, el público se enfrenta a ellos entre la incredulidad, la risa y el asombro.

Nos reímos cuando oímos “me habéis matao al hijo, pero me he reído...” o “cuando yo nací, mi madre no estaba en casa” y tantas otras frases que en realidad parecen no tener lógica y en esto fue Gila un genio. Hizo creíble el absurdo, puso en sus monólogos el humor del disparate. Pero como él mismo puntualizaba, ese disparate debía tener cierta lógica, había que hacer creíble la locura, ese era el único límite que había que ponerse a la hora de escribir.

Había nacido un humor nuevo que se movía en el límite de la realidad y el absurdo. En sus monólogos también despuntaba la crítica, contra la pobreza, la desigualdad, el maltrato animal o, por supuesto, contra la guerra. Ésta se nos refleja absurda y ridícula. Como dijo el propio Gila, él “dispara contra la guerra” contra quienes la provocan, “armado con la ironía y la burla”, reflejando su sinsentido.

# EL TELÉFONO FUE EL GRAN HALLAZGO

Puede parecer mentira, pero Gila no siempre hizo sus monólogos con un teléfono como compañero.

En un principio actuaba solo, de pie delante de un micrófono, pero él mismo reconocía que le resultaba incómodo ese modo estático de interpretar los monólogos. Tuvo alguna que otra pareja artística de la talla de Tony Leblanc o Mary Santpere, pero no le acababa de convencer. Gila en realidad se veía actuando solo, sabía lo complicado que podía ser mantener una pareja artística. Sin embargo, también necesitaba que "alguien" le diera la réplica para romper aquel hieratismo que tanto le disgustaba.

Después de muchas vueltas, finalmente surgió la idea del teléfono, un compañero silencioso que le permitió enriquecer y llenar de matices sus monólogos. Basándose en las llamadas, no solo reescribió los que ya tenía en su repertorio, sino que pudo crear otros muchos, "simplemente"





marcando un número y comenzando una conversación que podía derivar en cualquier situación absurda que provocaba la carcajada del espectador. Además el hecho de simular una conversación, le permitía resolver qué hacer mientras el público reía. Gila simulaba entonces escuchar atentamente aquello que le decían desde el otro lado de la línea.

Gila había revolucionado el humor con sus monólogos del absurdo y ahora, volvía a dar una nueva vuelta de tuerca al innovarlo en su forma con este peculiar compañero de escenario.

El teléfono fue el gran hallazgo, reconocía Gila en sus memorias.

# LA CAMISA ROJA



Otros elementos característicos de sus actuaciones, además del teléfono, eran su uniforme de soldado o de bombero, la boina y una camisa roja. La historia de este atuendo la cuenta Gila. En un altercado durante la dictadura con unos falangistas llevaba puesta una camisa roja que le rasgaron y obligaron a quitarse, diciéndole que no se volviera a poner nunca una camisa así, que le podría traer problemas. Como respuesta, Gila en sus actuaciones siempre llevó camisa roja.

También Gila destacaba su respeto por ese personaje del cateto, simbolizado por la boina que utilizaba en sus actuaciones. Siempre recalca que su humor no se basaba en la burla grosera o en el ridiculizar a las personas. No se trataba de menospreciar a este personaje, sino de utilizar su ingenuidad y su ternura para poder decir las cosas sin hipocresía, sin filtros.



**A su regreso a España, en 1987, revisará sus monólogos, adecuándolos a la época. Esto no era algo nuevo, Gila cambiaba y pulía sus actuaciones en función del público de la sala y sus reacciones. El propio Gila, en una de sus entrevistas comentó que iba enriqueciendo sus monólogos, variándolos y que incluso, con el tiempo, se los iba creyendo.**

# EL HUMOR HAY QUE REPARTIRLO

Gila mezcló realidad y ficción, no solo en sus monólogos, también en su vida, que contó como él quiso contarla. Y mucho más se podría contar de Gila: sus actuaciones en los festejos de La Granja organizados por Franco; su vida en Sudamérica, donde escapó por un “empacho” de dictadura, según sus palabras. Su regreso definitivo a España, ya en democracia, y la sucesión de premios y reconocimientos que empiezan a llegar.

Sus monólogos y viñetas tienen la capacidad de denunciar, a través de la risa y de convertir lo más feo, la pobreza, la guerra en algo con lo que provocar la carcajada.

Gila recordaba en una entrevista lo que decía uno de sus tíos, aquellos con quienes compartió una buhardilla en Chamberí, donde fue criado por sus abuelos paternos: “el humor hay que repartirlo”.

Esta exposición no podría haber sido posible sin la colaboración de Malena Gila Cabo, a quien queremos agradecer su generosidad al prestar piezas personales de este gran artista con una enorme carga sentimental, así como a la Agencia Carmen Balcells por su colaboración en todo el proceso.

Y qué mejor manera de cerrar esta exposición que recuperando algunas opiniones de otros grandes maestros del humor:

### **Forges**

“Los Reyes Magos del Humor:  
Cervantes, Quevedo y Gila.”

### **Chumy Chúdez**

“Miguel Gila el mejor humorista de chistes gráficos  
que se ha producido en España después de la Guerra  
Civil Española.”

### **José Luis Coll**

“Gila es la gran carcajada del siglo XX.”

